



Punto de partida

Es posible que la aparición de la fotografía, tal como sucedería casi 70 años más tarde con la invención del cinematógrafo, haya producido en muchos, junto al ineludible vértigo de lo novedoso, la ilusión de que la muerte había dejado de ser absoluta, cristalizando una memoria que parecería perpetuarse con un simple acto de alquimia, venciendo al tiempo y al olvido.

La imagen fotográfica reclama para sí, desde entonces, historia y territorio propios. No se trata de regresar a una elemental y academicista puesta en marcha de ejercicios de reconstrucción de los modos de ver, ni de reciclar sobre el fondo de una materia nueva perspectivas teóricas y modelos estéticos anclados en los territorios de otras artes visuales. Podemos afirmar, no obstante su aparición relativamente reciente en el extenso océano de los documentos creados por el hombre, que si bien la fotografía mantiene nexos y tensiones con diversas prácticas que aparecieron a lo largo de la historia del arte y la ciencia, se trata de una nueva tradición que ha gene-

rado un saber singular, desplegando técnicas y códigos originales.

Probablemente la fotografía se encuentre en el punto más alto de los entrecruzamientos producidos por el arte y la técnica de los tiempos modernos, acto de síntesis que si bien representa una materialización tardía de búsquedas afanosas iniciadas en el pasado remoto, una vez superada su humilde vocación de registrar las apariencias de la realidad, se afirma como una aventura emblemática del mundo moderno y, liberada de la camisa de fuerza de ser considerada un mero pasatiempo, se convierte paulatinamente en un medio de expresión, en el privilegiado material de un nuevo lenguaje que requiere para su comprensión tanto de sensibilidades oficiosas como de lecturas precisas, de una nueva luz que se va formando lentamente en una fragua que muchos, desde diferentes ámbitos, mantienen viva.

Bajo esa luz, aún tenue, parte Alquimia. Tras su publicación está la extraordinaria empresa



Agustín Víctor Casasola, ca. 1914. Núm. de inv. 6397

iniciada en el año de 1976 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, cuando, como resultado de la adquisición del Fondo Casasola, una de las colecciones más vistas y significativas del país, se funda uno de los centros de documentación e investigación sobre fotografía más importantes de América Latina: la Fototeca Nacional en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, afortunado sitio de convergencia de múltiples disciplinas y procedencias encarnadas en fotógrafos, técnicos, artistas, académicos, editores, estudiantes y, por supuesto, innumerables aficionados.

Es precisamente a los Casasola, verdadera tribu fotográfica, cuya prolongada y ubicua presencia ha marcado de modo inexorable el destino de la fotografía en México, a quienes dedicamos este primer número. Esperamos ser fieles tanto a su épica como a su lirismo, no pocas veces apasionados.

Como resulta necesario en todo proyecto colectivo, es nuestro deseo que Alquimia exprese la pluralidad de los pensamientos y las miradas que la

conforman y que, más allá de cualquier vocación institucional, sea un espacio abierto que nos permita observar el incesante movimiento del universo fotográfico, constituyendo de modo fundamental un punto de contacto vivo entre las colecciones que resguarda el Sistema Nacional de Fototecas del INAH —organismo que además de la Fototeca de Pachuca integra diversos archivos fotográficos del país— y el público lector.

Saludamos a quienes desde este puerto se han aliado generosamente con nosotros al inicio del viaje, como a quienes cada cuatro meses decidan sumarse a nuestra aventura.

Sergio Raúl Arroyo